

Un nuevo ámbito para el Arte

Profesor GASPAR GALAZ

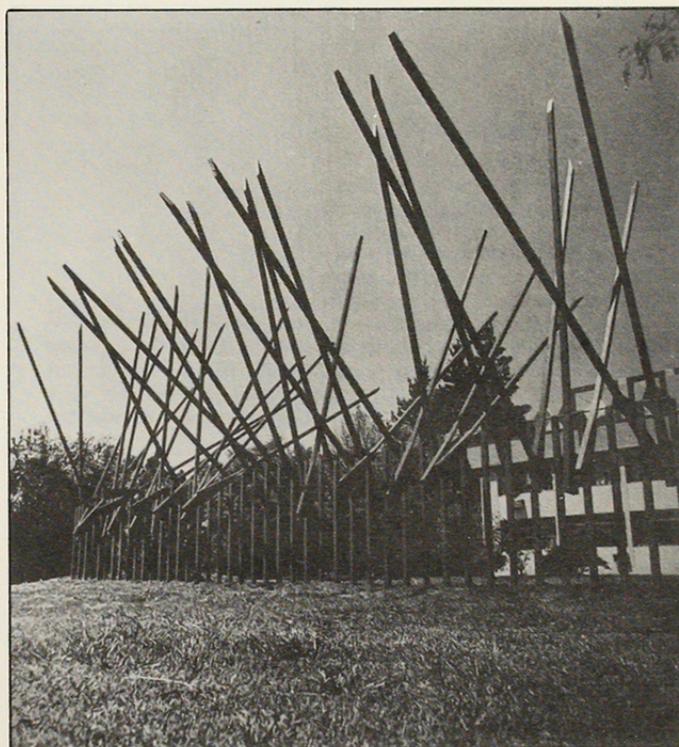
Los años 80 y 81, marcan un hito en la relación Arte y Tecnología. Y es así, porque en esos dos años se llevó a efecto lo que se llamó el Convenio Arte-Industria. Fueron muchas las vicisitudes que se vivieron para poder llevar a la realidad dicho Convenio, ya que no fue fácil explicar a nuestros industriales el papel que podían jugar las instalaciones fabriles al abrirlas a la imaginación del artista.

Desde hace ya muchos años, desde el ámbito de los artistas visuales se viene señalando la necesidad de incorporar nuevas tecnologías, como también la apropiación por parte de los artistas de los nuevos productos lanzados al mercado, ya sea por la industria nacional o extranjera. Así también, muchos son los artistas que han tenido que recurrir a la asesoría de ingenieros, técnicos y obreros especializados para encontrar en conjunto los medios y sistemas a través de los cuales, poder encausar el trabajo artístico de nuestros creadores visuales, abriendo nuevas perspectivas en su trabajo.

La Sociedad de Fomento Fabril hizo suyo el llamado al convenio y logró el apoyo de muchas industrias que se plegaron a esta experiencia, —que mirada a esta distancia— fue altamente provechosa para los que participamos en ella. El convenio Arte-Industria amplió en forma considerable el territorio artístico en el que se mueve cotidianamente el artista. Se vio impulsado, por una parte, a modificar los materiales con los que habitualmente trabaja, incluso alterar las temáticas que hasta ese momento proponían en sus obras. Por otra parte, muchos artistas tuvieron que doblegar el nuevo material que la industria le ponía en sus manos y llevarlo a que entrara a su propio mundo expresivo.

Esta ampliación de las vivencias del artista fue radical, ya que, en la mayor parte de los casos los artistas tuvieron que vivir y convivir con las experiencias diarias que se suscitan al interior de las fábricas. Fue necesario que se involucraran con el movimiento interno de la Industria, con los distintos procesos que son necesarios para que un producto aparezca en el circuito del consumo. El artista se relacionaba ahora con ingenieros y especialistas que le fueron explicando el comportamiento de los nuevos materiales y cómo éstos se podían usar. Pero, al mismo tiempo, y esto muy importante, fue el propio artista quien también encontró nuevos comportamientos en esos productos o sub-productos industriales, que fueron llevados por él a una nueva dimensión que ya no era la de ser un producto manufacturado sino que, se convertía ahora en parte, medio o soporte de una expresión artística. Este último punto es tal vez el espíritu que sustenta el convenio Arte-Industria, ya que los artistas, con su trabajo creativo mostraron que muchos de los productos industriales pueden ser modificados por las propias vivencias de los artistas, alterando así las características y los comportamientos de productos por todos nosotros conocidos.

Para ejemplificar lo anteriormente dicho, baste recordar algunas de las obras realizadas en estos convenios. Luis Mandiola utilizó el impreso serigráfico con tintas plásticas sobre

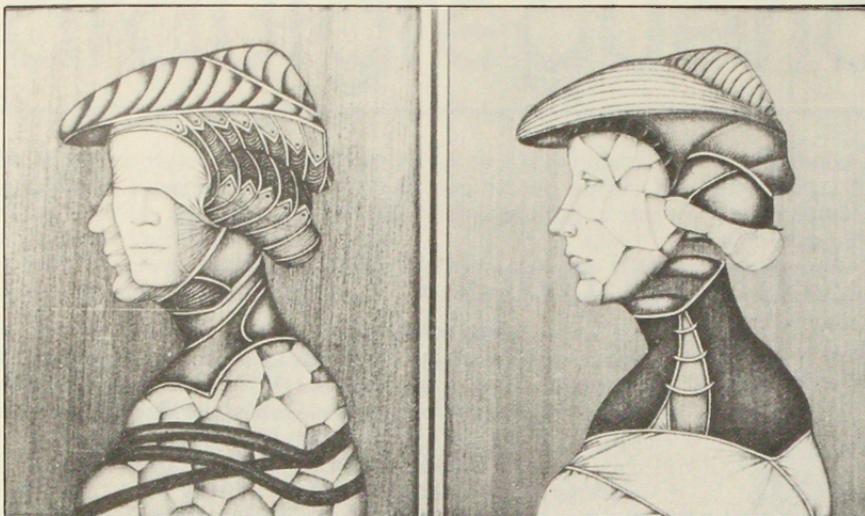


CARLOS ORTUZAR

Escultura cinética de 7,20 m. de altura y 15 m. de largo, realizada en tubos cuadrangulares de acero de 75 mm. de lado por 6 m. de largo y 2 mm. de espesor.

Cita: Segundo Catálogo
Encuentro Arte Industria 1981

arte



CARMEN ALDUNATE

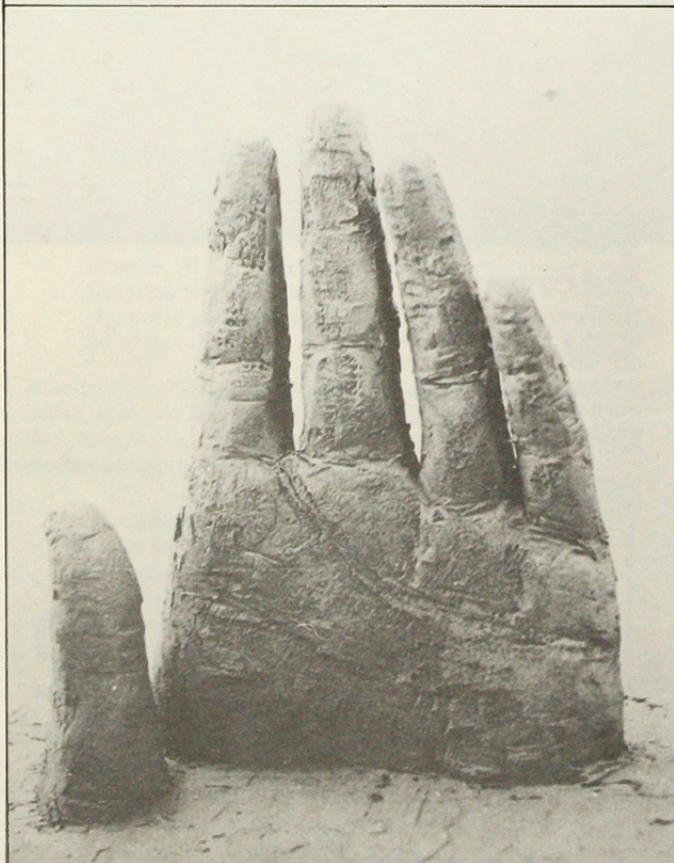
"Mi primer contacto directo con la madera fue su aroma... — Y con este perfume, comienzo un viaje de aventura, a la conquista de un nuevo material que con su eterna nobleza sugiere mil ideas. Poco a poco, me da a conocer sus secretos y me seduce, prometiéndome siempre más".

Cita: Primer Catálogo Encuentro Arte Industria 1980.

MARIO IRARRAZAVAL

"Después de tantos años trabajando pequeñas figuras para salas de exposiciones, esto es salir del invernadero. La escultura grita por sol y aire libre, por estar en medio del ajetreo humano. Sólo entonces comienza su vocación de humanizar la ciudad. (Pero si nace muerta ahí quedará en medio de la calle desaparecida)".

Cita: Primer Catálogo Encuentro Arte Industria 1980.



papel de aluminio, que es el que se utiliza para la fabricación de envases. Este artista, a través de esos materiales encontró un medio mucho más apto para intensificar las temáticas que en ese momento exploraba, cual era representar la inexorabilidad del paso del tiempo. Otra artista, Francisca Cerda, utilizó el fibrocemento y demuestra que la capacidad autosoportante del material no sólo sirve para fabricar tubos o planchas, sino que es un material apropiado para la escultura, por su facilidad para modelarlo y su resistencia a la interperie. La escultora, modeló un hombre y una mujer en sobrerrelieve sobre los tubos, los que giraban lentamente uno frente a otro produciendo sucesivos encuentros y desencuentros.

Por su parte, Mario Yrarrázaval trabajó en una industria productora de cemento y en ella tuvo la oportunidad de ampliar en forma considerable el tamaño de su obra. Una mano semi enterrada, gigantézca aparece frente al espectador. Es a partir de esta experiencia, que el artista tomaría la tecnología del cemento aplicado directamente sobre la estructura para realizar una obra de grandes proporciones en el Balneario Punta del Este en Uruguay.

Carmen Aldunate eliminará el soporte tela para investigar las posibilidades que le proporciona las placas enchapadas como soporte de color y forma. Su trabajo en una industria de la madera la ayudó, no sólo a descubrir nuevos soportes, sino que además encontró la posibilidad de cortar en trozos de distintos tamaños sus figuras humanas, como si fueran rompecabezas que el espectador, en su manipulación pudiera ir armando o desarmando a su arbitrio.

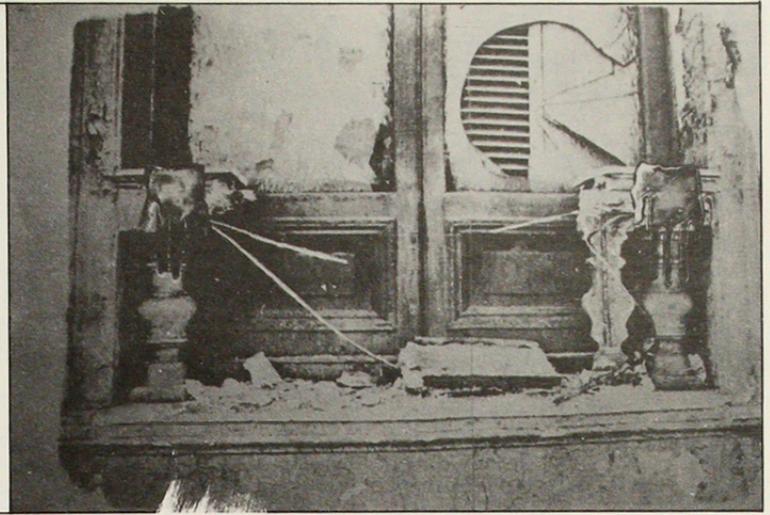
No está demás recordar que en este convenio Arte-Industria se pretendió tal vez implícitamente eliminar lo que ha sido llamado la cultura de impactos, de efectos o de sensaciones. De hecho, mucho de los productos de la sub cultura contemporánea impactan porque adormecen y niegan el espíritu crítico del fruidor. Los artistas, en este convenio, quisieron eliminar la pomposidad, el brillo o en definitiva, los falsos roles sociales que cumplen muchas veces determinados productos en nuestra sociedad de consumos. Se quiso, a través del trabajo artístico, recrear, resemantizar los productos industriales dándoles ahora una nueva categoría: se humanizó el producto tecnológico.

Es el caso de Carlos Ortúzar, quien, utilizando las estructuras de acero, crea una escultura móvil a través de 42 prismas oscilantes, que se mueven por el viento o por la propia acción del espectador a través de sus emociones kinestésicas y lúbricas. Gonzalo Cienfuegos por su parte realiza un desplazamiento de su pintura para centrar su trabajo en las posibilidades de la placa carpintera en la realización de un mueble-pintura. En este objeto el artista va a trabajar con el misterio que produce una figura femenina pintada sobre madera pero que ocupa lo que podríamos llamar la "trasera" del mueble quedando ella detrás de repisas, puertas y anaqueles. Esta moderna Madame Pompadour queda atrapada así por la "funcionalidad" de este objeto artístico.

LUIS MANDIOLA

"Este trabajo muestra una destrucción, la demolición de una casa y, de alguna manera, representa su pasado. Para la ejecución de esta obra, en este caso el proyecto de un Impreso serigráfico, me limité al uso de materiales industriales (papel aluminio, tintas plásticas) y otros medios no habituales en la creación artística".

Cita: Primer Catálogo Encuentro Arte Industria 1980



Llama la atención también el trabajo del escultor Hernán Puelma, trabajo que se realizó a partir de las experiencias que recoge el artista en una compañía distribuidora de gas. El balón o envase del producto, alterado en su constitución, semi enterrado, apilado o cortado, va a representar el proceso que sufre el combustible desde sus orígenes hasta su consumo. Así, este convenio incentivó a los artistas plásticos a enfrentarse a una realidad técnica y humana desconocida para ellos. Y ésto, porque los artistas estaban acostumbrados a manejar y a crear símbolos con materiales que están adscritos al ámbito del Arte hace mucho tiempo, como son, entre otros, por ejemplo, el óleo, las pinturas acrílicas, las fotografías, los textos, o los diversos tipos de fundición en metal, etc., y se encontraban marginados de ámbitos que les proporcionarían nuevas imágenes o nuevas técnicas y materiales. Durante mucho tiempo la creación de símbolos hace a los artistas altaneros frente a la tecnología, menospreciando la herramienta y el proceso que ella fomenta. Gracias al convenio A.I., los artistas tuvieron que readecuar su sistema de trabajo, trasladándose muchos de ellos a los propios centros fabriles, teniendo entonces que revalorar los instrumentos técnicos, las máquinas y los procesos mecánicos a través de los cuales aparece el llamado producto manufacturado. Los artistas, en estos últimos decenios, —en la mayor parte de los casos— aquellos que habitan el Tercer Mundo, le habían dado la espalda a los instrumentos técnicos marginándose de su comprensión y asimilación. Hoy, sin embargo, los artistas están comprendiendo la importancia creciente que tiene para la actividad artística la utilización de nuevas tecnologías, sin convertirse por esto en servidores ciegos de la máquina. Esta experiencia permitió demostrar que el arte es una de las tantas maneras que tiene el hombre de reordenar, reformar y repensar cada una de las partes del mundo, transformando su ámbito físico, al producir un vastísimo ámbito cultural lleno de significado y de realizaciones intensas. Los trabajos que surgieron allí constituyen un panorama plástico que no está dominado por una mentalidad mecanicista, como tampoco son proposiciones visuales protegidas por el concepto del Arte por el Arte. Los artistas han cargado de significados al producto manufacturado, a partes y piezas que toman lugar en procesos más complejos, alterando así los circuitos cotidianos de comportamiento, para crear formas inéditas lanzadas al mundo para contribuir a la humanización del espacio en torno. Creo que las experiencias vividas a instancias de los encuentros A.I. fueron un aporte extraordinario para las vivencias que los artistas acumulan en su interior; al mismo tiempo, este convenio generó obras que pertenecen al patrimonio cultural del país.

Ojalá en el futuro se vuelva a repetir este encuentro entre los artistas y la industria para que ambos se ayuden mutuamente y crezcan así cualitativamente las exploraciones de ambos.

GONZALO CIENFUEGOS

Mueble artesanal, como pieza única, de 2,20 m. de alto por 1,20 de ancho, realizado en módulos y placa de madera.

Cita: Segundo Catálogo Encuentro Arte Industria 1981

